

## EN MI LIBRO

Estaba en el parque, sola, mientras leía mi libro favorito en el que narraba la historia de tres hermanos que buscaban a su amigo, me encantan las historias de misterio sentada en un banco debajo de un árbol de sauco florecido. Hacía una tarde fantástica, todo me hacía sentir bien. Mientras leía mi libro, apasionada, quería sentir las hojas más dentro de mí, quería sentir la tinta de esas palabras escritas que me hacían no dormir por las noches cuando las leía, quería estar ahí. De repente, sentí que todo se volvía blanco, las palabras del ejemplar no estaban, el suelo desaparecía, no había nada a mi alrededor y empezaron a salir destellos amarillos de color oro que parecían la luz del sol, así que cerré los ojos. Cuando los abrí de nuevo, estaba en un sitio familiar, un lugar donde ya había estado antes, y justamente en ese momento lo supe: estaba donde siempre había deseado, ese lugar imaginario que me hacía pasar las mejores tardes. Estaba en la historia de mi libro. Vi pasar a mis personajes preferidos por el puente con sus bicicletas, me acordé de que me quedé en la mejor parte y allí supe que sabían dónde estaba su amigo perdido. Iban por una pequeña senda en dirección a un solar abandonado donde predominaba la niebla y la luz de la resplandeciente luna que brillaba gracias a la oscuridad, en ese lugar encontraron al chico, débil, atado en una cuerda en un árbol de sauco parecido al del parque:

- ¿Qué haces aquí? Idos, él vendrá y me matará.... ¡Marchaos! -dijo el muchacho sin aliento y desorientado.

- Walter, no te vamos a dejar aquí -dijo Matthew- sea quien sea... lo aniquilaremos.

- Pero... ¿Quién es él? ¡Walter! -preguntó Katherin agobiada al mismo tiempo que Liam.

De la nada empezó a escucharse una respiración lenta y profunda, se observaba la silueta de esa abominación. Tenía miedo aun sabiendo que estaba dentro de un libro y que no sentían mi presencia, como si fuese invisible. Los chicos corrieron tanto como pudieron con sus bicicletas llevándose a Walter, de repente, todo se volvía blanco, como al principio. Aparecí en el banco de antes, estaba atardeciendo, no sabía lo que le acababa de pasar, pero sí supe que tenía este fantástico poder de meterme en los libros y vivirlo en persona. Tal vez, ese poder era para darme cuenta de que puedo crear mi propia historia con mi bolígrafo negro azabache y meterme dentro de mi propio relato.